



# 1

**Saberes y prácticas  
de la huerta *mapuche*:  
estudio de caso  
con horticultores  
*mapuche-lafkenche*,  
de la zona norte de  
Tirúa**



## Capítulo 1

# Saberes y prácticas de la huerta *mapuche*: estudio de caso con horticultores *mapuche-lafkenche*<sup>1</sup>, de la zona norte de Tirúa

### Héctor Manosalva Torres

Antropólogo sociocultural - Bachiller en humanidades  
CTTE Arauco Sustentable - INIA Quilamapu

### Consultora técnica

### Noelia Carrasco Henríquez

Dra. en Antropología Social y Cultural y Magister en Investigación Básica y Aplicada en Antropología.  
Profesor Asociado de la Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Concepción

Con el objetivo de estudiar y generar una descripción de la actividad hortícola *mapuche-lafkenche* en la zona norte de Tirúa, provincia de Arauco, Región del Biobío, se realizó una investigación antropológica que permitió sistematizar el conocimiento hortícola local, describiendo aspectos técnicos y elementos culturales como la relación y el significado de la tierra y los cultivos para los horticultores del territorio. Esta se desarrolló en la comuna de Tirúa, ubicada en la provincia de Arauco a unos 212 kilómetros al sur de la capital regional, Concepción. La comuna limita por el Oeste con el océano Pacífico; en el Norte con el río Pellahuén, el lago Lleulleu y el río homónimo. Por el Este, limita con la comuna de Contulmo y la Región de la Araucanía; hasta llegar a su límite Sur donde se encuentra con la comuna de Carahue. Tirúa cuenta con una superficie de 626.000 km<sup>2</sup>, una población de 9.664 habitantes de los cuales 2.508 viven en el medio urbano y 7.156 viven en el medio rural. Además, la comuna tiene una proporción de población *mapuche* que alcanza el 47,9%

---

<sup>1</sup> Gente del mar.

(Oyarce y Pedrero, 2010). Uno de los principales rubros económicos es la actividad forestal y le sigue la agricultura de subsistencia, entre los cultivos más relevantes está la papa, trigo y cereales. La pesca artesanal también constituye una actividad económica que genera ingresos para la población local, determinando un modo de vida ligado al mar que también incluye la recolección costera.

Un dato importante a considerar es que esta zona ha sido habitada desde tiempos prehistóricos por el pueblo *mapuche*, grupo que ha estado en contacto con occidente desde la llegada de los españoles durante el siglo XVI, continuando con los procesos coloniales en los siglos XVII y XVIII, hasta llegar al proceso de colonización y pacificación de la Araucanía llevado a cabo por el estado chileno durante el siglo XIX. Desde aquí se pueden evidenciar cambios importantes en su modo de vida (Méndez Cegarra, 1986) en los ámbitos agrícola, ganadero y también en algunos elementos de su cosmovisión<sup>2</sup>, que responden a los procesos de contacto con las sociedades española y posteriormente chilena, que llegaron a ocupar estos territorios ancestrales (Bengoa, 2007; Boccara, 2007). En la actualidad estas relaciones de contacto persisten y se encuentran complejizadas por las características contemporáneas de la globalización, en que diversos grupos y culturas distintas conviven y tensionan intereses en un mismo territorio. Desde este marco, se presentan a continuación los elementos que caracterizan a la horticultura de la zona y también a las personas que la realizan.

## 1.1. Prácticas y conocimientos de los ancestros

El conocimiento y las costumbres tienen una vital importancia en el pueblo *mapuche*, puesto que constituyen verdaderos métodos de formación o educación de las futuras generaciones. Por lo general, se encuentran presentes en la educación familiar y son construidos a partir de las relaciones con el entorno ambiental, social y cultural. Desde ahí se conforman las bases de ambos elementos, los que son transmitidos de generación en generación, como un método educativo para niños y jóvenes, que tienen una base en los conocimientos heredados, permitiendo la reproducción de patrones culturales,

---

<sup>2</sup> Manera de interpretar o ver el mundo.

saberes agrícolas, ganaderos, sociales y culturales en la memoria colectiva. En el contexto familiar *mapuche*, gran parte del conocimiento proviene desde la figura materna o paterna; existiendo un gran respeto por los mayores, puesto que su edad y memoria es el principal fundamento para validar sus saberes. Por otro lado, también existe una figura de sabiduría que recae en la persona del *kimche*<sup>3</sup>, encargado de transmitir el conocimiento en el pueblo *mapuche*; estas figuras contribuyen a la formación de la identidad cultural de cada sujeto. De esta manera, el conocimiento *mapuche* se constituye como un conjunto de principios y prácticas que permiten a los sujetos enfrentar, comprender y resolver múltiples problemas que se presentan durante su vida, con un respaldo en principios y valores de orden cultural. En sí, el conocimiento se adquiere a partir del contacto con la realidad en todos sus ámbitos, y es utilizado en situaciones específicas de la cotidianidad; para los/las *mapuche*, este tipo de saberes les permite desenvolverse en el medio, dado que estos conocimientos destacan por su sentido práctico, valorando la experiencia, que permite enfrentar de manera oportuna y sensata las situaciones de la vida (Quintriqueo et al., 2014).

En cuanto a la realidad que fue observada mediante la etnografía<sup>4</sup> y profundizada con entrevistas, se puede establecer que gran parte de la transmisión de conocimiento *mapuche* proviene de la figuras maternas y paternas presentes en el hogar; en particular el conocimiento relacionado con la actividad hortícola y el rol de las mujeres, pues es traspasado de madres a hijas (también abuelas), en el mismo huerto a la hora de trabajar. La figura de los “antiguos o los viejos” es la más recurrente a la hora de fundamentar de donde proviene el conocimiento; además, existe el deber de traspasar el conocimiento y experiencias propias a las futuras generaciones, con la finalidad de entregar todo lo necesario para su sobrevivencia.

El conocimiento *mapuche* relacionado con la actividad hortícola, es una fuente importante de saberes prácticos, que permiten y guían el desarrollo de la actividad a quienes subsisten de ella. Estos son saberes que permiten entender y dar respuesta a las situaciones cotidianas, que surgen en su relación con los cultivos y la tierra.

---

<sup>3</sup> Conocedor, sabio.

<sup>4</sup> Método de estudio utilizado por los antropólogos para describir las dinámicas socioculturales de diversos grupos humanos.

## 1.2. Mujeres, horticultura *mapuche* y la división del trabajo en la huerta

Una breve descripción del posicionamiento de las mujeres *mapuche* en el entorno social, permite percibir que en el pueblo *mapuche* durante muchos años ha existido una muy marcada división de género del trabajo, donde los hombres realizan gran parte de las labores en el exterior del hogar; como son el trabajo de pastoreo y cuidado de los animales, la obtención de leña y madera para la construcción, como también labores agrícolas en las chacras. Las mujeres por su parte, se han dedicado tradicionalmente a realizar labores domésticas, como son la crianza de los hijos, cuidados de animales menores, labores textiles y el trabajo en la huerta (Faron, 1969; Chehuaicura, Thomet y Pérez, 2010; Rosenbluth, 2010). Con el paso del tiempo, ha quedado en claro que las mujeres *mapuche* tienen una vital relevancia cultural, puesto que se transformaron en el pilar fundamental del traspaso del conocimiento y tradiciones culturales a las generaciones futuras. Es así como ellas han formado a sus hijos en las distintas actividades económicas y sus prácticas, que durante su vida han conocido y aprendido, con la finalidad de establecer las bases para su interacción con la cultura, sociedad y el entorno. Como apéndice se puede establecer que, a partir del proceso etnográfico, se logró ver que muchas mujeres desempeñan funciones de jefas de hogar, que subsisten y mantienen sin más ayuda que la de sus propios hijos y familiares; desempeñando y aplicando sus conocimientos para generar la subsistencia como también ingresos, a través de la comercialización, como es por ejemplo la producción hortícola.

En cuanto a la huerta, por lo general queda supeditada a un espacio de trabajo netamente femenino, donde las mujeres se encargan de las labores de siembra y cuidados de la huerta, fomentando una relación económica y productiva que permite la subsistencia y en algunos casos también la comercialización. Se pudo constatar, que si bien existen hombres que se dedican exclusivamente a estas labores, esta es una actividad realizada mayoritariamente por mujeres. Los datos provenientes de terreno, permitieron generar la interpretación de que la huerta también tiene una dimensión cultural, debido a la gran cantidad de conocimiento asociado a ella, el que es traspasado de generación en generación, de madres a hijas, constituyéndose como una de las bases para la formación de un modo de vida apegado al desarrollo de esta actividad. Las madres son las encargadas de transmitir el conocimiento referido a los cultivos, traspasando

el respeto y cuidado de las plantas, enseñando a las pequeñas niñas los saberes necesarios para relacionarse con la naturaleza, como también con la tierra.

La relación de las mujeres con la huerta comienza desde su infancia, donde por lo general acompañan a sus madres o abuelas durante las labores de siembra y cuidados del huerto. Cuando alcanzan alrededor de los 8 a 10 años, las mujeres comienzan el proceso de aprendizaje, donde desempeñan labores de ayuda y experimentación en una técnica del aprender haciendo, que se extenderá durante algunos años. Este tipo de aprendizaje se da con una constante supervisión y lecciones, de manera de ir captando el interés de las niñas, desarrollando las habilidades y conocimientos necesarios para efectuar las distintas tareas que se le asignen. De igual manera se da un proceso de motivación, donde la figura materna va instruyendo a las niñas, a partir del supuesto de que en algún momento ella también tendrá que realizar su propio huerto, que será madre y tendrá su propia casa para sembrar. Así se asume un rol de mujer independiente, sumado a una estrecha relación con la tierra y los cultivos. Cuando las mujeres llegan a ser adolescentes y adultas jóvenes, aún continúan su etapa de aprendizaje, pero ahora ya con un poco más de libertad, imitando lo que sus madres realizan y experimentando con lo aprendido en su propia huerta.

El punto de quiebre se marca cuando las mujeres jóvenes se casan o se van a convivir con sus parejas, ya que de acuerdo a las pautas culturales, cuando una mujer contrae matrimonio debe trasladarse a vivir en la comunidad de su esposo (en la actualidad, también se da la posibilidad de que el matrimonio viva en la comunidad de la mujer o que inclusive solo convivan), preocupándose ahora ella de llevar su hogar, presentándose por primera vez la posibilidad de construir su propia huerta. A partir de esto, comienza la necesidad de tener una mayor independencia económica y ya con una familia a la cual contribuir, las mujeres hacen sus propias huertas iniciando un nuevo ciclo de aprendizaje con sus hijas. En síntesis, se puede afirmar la existencia de un traspaso de los saberes y prácticas ligadas a la actividad hortícola desarrollada por mujeres *mapuche*, al igual que la huerta, se encuentra presente de una u otra forma en todas las etapas de vida, siendo relevante en su formación e independencia.





**Foto 1.1.** Madre e hija trabajando en la huerta. Ponotro, Tirúa, 5 de abril de 2016.

Otro punto de importancia es la división del trabajo en la huerta. Si bien, investigaciones anteriores han recalcado que la mujer es la encargada de llevar los trabajos en la huerta, desarrollando labores de siembra, manejo, cuidado, cosecha e inclusive comercialización, el hombre también participa en alguna medida de las labores que en este espacio de cultivo se desarrollan. Ellos están presentes a la hora de establecer la huerta, en labores de cercado, en la preparación de la tierra, labrando el suelo, entre otras. Esta cooperación masculina, en muchos casos responden a un proceso de trabajo en equipo, realizando esfuerzos en conjunto para hacer producir la huerta y asegurar de esa manera parte del sustento y/o alimentación. En aquellas familias donde no existe una figura paterna, son los varones jóvenes quienes ayudan a sus madres, asumiendo las tareas de ayuda y establecimiento de la huerta, aunque también se debe señalar que, en algunos casos, el trabajo femenino entre madres e hijas es el único motor de establecimiento de la huerta.

### **1.3. Los tipos y fases de desarrollo de la huerta**

La huerta tiene gran importancia en la vida cotidiana del pueblo *mapuche*, debido a que es el espacio utilizado para realizar cultivos desde tiempos remotos, y que persiste en la actualidad. El trabajo de campo realizado permitió observar que actualmente existen dos tipos de huertas, una con gran diversidad de especies y otra con una baja diversidad de especies.



El primero se refiere a un tipo de huerta ubicada en espacios aledaños al hogar. Cuenta con disponibilidad de agua para riego, dispone de un cercado de malla o tablas que impide la entrada de animales, y presenta una gran variedad de especies cultivadas, entre las que se pueden contar hortalizas, flores, hierbas medicinales, arbustos, árboles frutales, nativos o de uso forestal. La disposición de los cultivos sigue una lógica de protección, impidiendo la entrada de las corrientes de viento, y que se presenta desde especies de mayor tamaño hacia las de menor; siendo utilizados los frutales, árboles y arbustos como abrigo para las especies menores. Las especies cultivadas para el consumo no se encuentran distribuidas de manera uniforme, sino que se encuentran establecidas en tablones de variedades de especies, las que muchas veces se intercalan o colindan con variados tipos de flores u otras especies. Entre las especies más cultivadas destacan maquis, zarzamoras (presentes en las huertas como cercos vivos), duraznos, avellanos, manzanos, pinos y eucaliptus entre las de mediano y mayor tamaño; mientras que entre las especies menores destacan lirios, camelias, poleo, menta, oreganillo, salvia, crisantemos, tulipanes, entre otros. Las especies sembradas para el consumo son las betarragas, porotos, acelgas, cilantro, lechugas, perejil, entre otros.



**Foto 1.2.** Diversidad de especies en un huerto. Se pueden observar flores ornamentales, un frutal en el fondo (durazno), cilantro (con flor para semillas) y cebollas. Ponotro, Tirúa, 8 de enero de 2016.



**Foto 1.3.** Desmalezamiento para la construcción de un tablón; atrás se puede ver la presencia de dos arbustos de maqui. Tirúa, 7 de abril de 2016.

El segundo tipo de huerta presenta características similares, pero existen algunas diferencias. Se puede observar su proximidad al hogar, tiene un tamaño notoriamente más reducido, cuenta con suministro de agua estable, y presenta un cercado casi exclusivamente hecho de malla, alambres y estacas. En su interior se pueden observar tablones distribuidos uniformemente, que se encuentran cultivados con variedades de hortalizas y también en monocultivos, a lo que se suma una muy escasa presencia de flores, arbustos y árboles; últimos que de estar presentes tienen la función de cortina cortaviento. En la huerta existen distintos tipos de hortalizas ya mencionadas anteriormente, pero no se observan especies nativas.

A la hora de reflexionar sobre la existencia de estos dos tipos de huerta, se puede establecer una directa relación con los hechos históricos y los procesos de reducción territorial, que ha debido afrontar la sociedad *mapuche*. Hasta el proceso colonial del siglo XVII (Inostroza, 1986; 1988), se presentaba una gran diversidad de especies vegetales que cumplían funciones específicas, sumado a la presencia de territorios con múltiples bosques nativos, que articulaban con innumerables fuentes de agua, además de extensiones de terreno que permitían la rotación de los espacios de cultivo y el desarrollo de la ganadería. Esto cambió radicalmente a partir del proceso de pacificación de la Araucanía y formación de reducciones (Saavedra, 2002; Luna, 2007), donde la población *mapuche* fue confinada a espacios territoriales acotados, desarrollándose

una agricultura y ganadería muy restringida, que contribuyeron al desgaste de sus tierras por la acción de la sobreexplotación, haciendo que gran parte de los cultivos y zonas de pastoreo estuvieran directamente asociados a las zonas habitables, experimentando una escasa rotación y acceso a fuentes de agua. Todo esto influyó en la formación del primer tipo de huerta, que si bien conserva algunos rasgos que podríamos considerar como tradicionales -tales como la diversidad de especies de origen nativo en los cultivos - ahora se ve restringida a las cercanías del hogar y asociada a la llegada de nuevas tecnologías, herramientas e insumos. En cuanto al segundo tipo de huerta, se puede establecer que corresponde a un proceso adaptativo, siguiendo la continuidad de cambio en el espacio de cultivo, gracias a la incorporación de herramientas, insumos agroquímicos y técnicas más específicas, que han llevado a generar modificaciones en el primer tipo de huerta. Gran parte de los horticultores han recibido el accionar de las políticas públicas, que buscaban la implementación de una agricultura con nuevas tecnologías, siendo esto motivo de un cambio en la forma, en las técnicas y herramientas del cultivo, que tienen como resultado la conformación de una leve tecnificación de la horticultura, determinando la formación de huertos orientados al autoconsumo y comercialización, con especies introducidas y con buenos rendimientos. Otras razones para este cambio relevante, es la escasez de tierra y agua, que restringe en gran medida el tamaño de las huertas, mermando en la producción y generando dependencia a la compra de hortalizas.

El desarrollo de una huerta se efectúa en siete fases, que van desde el proceso de construcción y la siembra, hasta la cosecha y la rotación de cultivos. Cabe destacar que estas labores son comunes para ambos tipos de huerta, y que las prácticas que a continuación se describen, son el resultado de un proceso de adopción y adaptación a agentes externos, como son los procesos históricos, sociales y la institucionalidad pública y privada en tiempos más recientes.

### **1.3.1. Elección del lugar para instalar la huerta**

Se considera en primer lugar la calidad de la tierra; por lo general, se busca un terreno plano, libre de malezas y arbustos, de tierra blanda y que tenga una coloración café oscura (considerada como tierra apta para el cultivo). También se busca que la tierra tenga protección de árboles contra el viento, que cuente con un suministro de agua estable para el riego. Debe estar cerca del hogar para la supervisión, cuidado y uso diario en la alimentación.

Sin embargo, las personas entrevistadas y también algunas con las que se sostuvo conversaciones informales durante el proceso etnográfico, recuerdan cómo era la forma en que antiguamente se realizaba la elección de los sitios donde se establecería una huerta. Esta práctica se basaba en la rotación entre los corrales destinados para el resguardo del ganado y los huertos. Los corrales estaban ubicados en los espacios aledaños al hogar, con la finalidad de poder cuidar al ganado principalmente durante la noche. La presencia de los animales hacía que la tierra fuera abonada, lo que se aprovechaba en la producción de hortalizas que venía a continuación en la rotación. Esta práctica paulatinamente se ha dejado de utilizar, por la escasez de animales y espacio para poder criarlos.

### 1.3.2. El proceso de cierre

El cierre da protección, impidiendo la entrada de animales que podrían dañar el cultivo. Asimismo, demarca un lugar exclusivo para el desarrollo de la horticultura. Estos cercos actualmente son construidos principalmente de materiales de ferreterías y tiendas especializadas, utilizando polines impregnados resistentes a la humedad (en su defecto varas de pino o eucaliptus cosechadas desde sus propios bosques), mallas de alambre, clavos o grapas. Antiguamente, los cercos se construían principalmente con varas y ramas de árboles o arbustos, se colocaban estacas de distintos tamaño, y por entremedio se hacían pasar las ramas para ser amarradas en la mitad con *boqui*<sup>5</sup>. En su parte superior, se acomodaba una vara de mayor tamaño, dando como resultado cercos de gran longitud, cuyo entramado es muy similar a un tejido; en algunas ocasiones, inclusive aumentaban las varas en el extremo superior amarrándose con *boqui*.

### 1.3.3. Preparación de la tierra

La preparación de la tierra comienza con el volteo y picado de la tierra, para lo cual utilizan herramientas como el azadón y la pala, que permiten dejar la tierra lo más “liviana” posible (sin terrones o raíces de ningún tipo). Luego se confeccionan los tabloncillos elevados, que son reforzados por algunas tablas

---

<sup>5</sup> Nombre que recibe una planta trepadora, utilizada como fibra vegetal en la elaboración de cestería.

en las orillas, dándole una forma compacta y rectangular. A continuación se incorpora el abono a la tierra, picando y mezclando, terminando el proceso con el emparejado de la superficie del tablón con un rastrillo o una tabla<sup>6</sup>. Como abono, se utiliza mayoritariamente guano de origen animal (bovino, caprino u ovino e inclusive el de aves), el que es extraído desde los corrales con palas, y transportado a la huerta para su incorporación en los tablones. También se utiliza “tierra de hojas”, proveniente de la descomposición de restos vegetales, la que es recolectada desde los bosques. Otro tipo de abono que se utiliza, pero en muy pequeña cantidad, es el que proviene del *kolloy* o *cochayuyo*, también *luga* y *huiró*, el que se recolecta en el mar y se transporta en carreta hacia la huerta. Se aplica en los tablones, se cubre con tierra, donde se dejaba reposar por unos meses, y luego se siembra.

Asimismo, se informó que antiguamente se incorporaba conchas molidas, con la finalidad de abonar a los árboles frutales, hortalizas, plantas ornamentales y aromáticas. De igual manera, se habla de la incorporación de guano proveniente de aves marinas, como el *lile*<sup>7</sup>, el que era recolectado desde los roqueríos donde esta ave habitaba.

### 1.3.4. Siembra y trasplante

Para la siembra de algunos cereales y legumbres, como los porotos, arvejas y maíz, se utiliza la práctica de remojarlos antes de ser sembrados, con la finalidad de contribuir a su rápida germinación. Para el caso de las hortalizas se utilizan dos técnicas, dependiendo de su tipo: (1) siembra al voleo o desparramado, en donde a mano se arrojan las semillas en forma de lluvia, directo sobre el suelo, para luego ser cubiertas con una pequeña capa de tierra; esta técnica se utiliza, por lo general, para hacer almácigos de lechuga y albahaca, como también para sembrar en forma directa perejil o cilantro. (2) siembra por surco o línea, en donde se realizan surcos en el tablón, para luego depositar de manera directa las semillas. Este tipo de siembra se utiliza con especies de hortalizas como las betarragas, cebollas y zanahorias. Hasta unas cuantas décadas atrás, muchas

---

<sup>6</sup> La descripción de este proceso se realizó en este orden, debido a la observación y su contraste con las entrevistas realizadas. Sin embargo, se evidenciaron en algunos casos modificaciones en el orden del proceso.

<sup>7</sup> *Phalacrocorax gaimardi*. Ave que habita zonas costeras de Chile, anida en rocas o salientes de acantilados y se alimenta básicamente de peces, crustáceos y moluscos.

de las siembras se efectuaban a pies descalzos, donde se sembraban los surcos en la huerta o chacras, mediante la incorporación de 3 a 4 semillas por agujero, argumentando que eran “3 semillas para la tierra y 1 para los pájaros”, para luego ir tapando y pisando con los pies la tierra.

Las semillas que fueron sembradas al voleo cuando germinan, se cuidan para que alcancen la resistencia y tamaño necesarios para su trasplante. Enseguida, los almácigos son plantados en surcos o hileras en los tablones definitivos, permitiendo su buen crecimiento y posterior manejo.

La elección de las semillas a cultivar es importante dentro del proceso, lo que es determinado por la necesidad de auto abastecimiento y las posibilidades de comercialización, pero siempre se privilegia la variedad y el rendimiento de las especies. Las hortalizas más sembradas en los huertos observados son el cilantro, el perejil, “todo el año” (ciboulette), albahaca, puerro, cebollín, ají, “chascudo” (tomillo), repollos, betarragas, rábanos, zanahorias, tomates, lechugas, pepinos, coles, acelgas, espinacas, porotos, arvejas, frutillas, poroto verde, alcachofas, chalotas, ajos, comino, apio, orégano y zapallos italianos. Sin embargo, algunas especies de hortalizas ya no se siembran, como el zapallo y la cebolla, que antiguamente eran cultivos comunes en las huertas.

Respecto a la procedencia de las semillas, en primer lugar, está el autoabastecimiento, en que parte de la producción de hortalizas es destinada para obtener semillas, que son cosechadas y utilizadas en siembras futuras. En esta práctica, cada persona poseía una variedad de semillas que cultivaba e intercambiaba con otras personas. También se compra la semilla en tiendas especializadas en la comuna de Tirúa y Cañete, lo que implica un gasto de dinero que muchas veces no da buenos resultados, puesto que estas semillas no siempre germinan. Así mismo, programas del gobierno también hacen llegar semillas a los participantes de las distintas iniciativas que impulsan el desarrollo de la horticultura.

### **1.3.5. Cuidados de los cultivos**

Después de la siembra, las hortalizas, plantas aromáticas y medicinales, inician su etapa de crecimiento, siendo necesario llevar a cabo labores de manejo y cuidado. Entre las labores de mantenimiento y limpieza del cultivo, destacan

las aporcas, para lo cual se utiliza un pequeño azadón llamado “cabrita”: Junto con esto, se realizan labores constantes de desmalezamiento. La maleza más recurrente es el *yuyo*, que compite con las hortalizas por luz y nutrientes. Sin embargo, esta maleza también es consumida como alimento; de hecho, se colectan los brotes verdes de *yuyo* en las huertas y en las chacras, para luego ser preparados en una especie de pino con cebolla y zanahoria, acompañadas de sopaipillas y ají *merken*. Este tipo de “maleza” por mucho tiempo ha sido erradicada mediante la utilización de agroquímicos, por lo que fue disminuyendo paulatinamente. Al dejar de aplicar este tipo de insumos, estas plantas han debido ser retiradas manualmente, incentivando su reincorporación en la dieta del hogar *mapuche*.



**Foto 1.4.** Plato con yuyo frito. Ponotro, Tirúa, 7 de enero de 2016.

Otro cuidado es el riego. Las veces que se riega el huerto depende mucho de la rutina familiar, pero siempre esta labor se hace sin la presencia del sol, para evitar daño a las plantas. Por tanto, se realiza ya sea durante las primeras horas de la mañana o en la tarde (horario predilecto), una vez que el sol ya se va o inclusive cuando la luna comienza a salir.

En cuanto al daño de plagas, principalmente cuncunillas, caracoles, y chapas, para controlarlos usan una serie de técnicas, que involucran elementos que estén a la mano y que al parecer dan buenos resultados. Un ejemplo claro, constituye la utilización de cenizas y sal aplicada directa en el tablón o en la misma tierra donde está establecida la hortaliza, para combatir caracoles y chapas (babosas), que por lo general se alimentan de las hortalizas de hoja.



Además, muchas plagas son controladas mediante infusiones que se preparan al hervir ajo, ruda u otras especies. Las colillas de cigarro también son puestas alrededor de las hortalizas, debido a que el tabaco repele a muchos insectos dañinos. También utilizan el control manual, donde los insectos (como las cuncunillas) son sacados a mano desde las hortalizas, o se lavan las hojas para retirar huevos e insectos que estén afectando su desarrollo. Estas soluciones son completamente opuestas a las promovidas por la agricultura convencional, donde se utilizan insumos químicos para controlar plagas o malezas, como la utilización de pellets para controlar caracoles y chapas o herbicidas para el control de malezas.

Uno de los problemas más importantes dentro del huerto, es el daño por pájaros, como los gorriones y las raras<sup>8</sup>. Para espantar a estas aves se instalan cintas de cassette al interior del huerto, que al ser movidos por el viento los espantan. También se pueden observar la utilización de bolsas, latas de cerveza o espantapájaros. Un método un poco más tradicional, es la utilización del *kolloy* (un trozo de cochayuyo) para asustar a las aves, el que se deja en los tablones y en las cercanías de las hortalizas, aparentando ser una serpiente y asustando a los pájaros que intentan alimentarse de los cultivos.

### 1.3.6. Cosecha

Cada especie se cosecha dependiendo de su destino, de acuerdo a la observación y prácticas habituales de cada familia. Por ejemplo, el cilantro cuando es para autoconsumo se deja crecer hasta unos 25 cm para ser cortado, dejando parte del tallo y la raíz para que siga creciendo; sin embargo, cuando es destinado para la venta, se arranca con raíz. Por otra parte, lechugas escarolas y repollos son cosechados cuando al tacto se encuentran duros, y las hortalizas subterráneas cuando ya han alcanzado un tamaño adecuado.

Las hortalizas cosechadas son aprovechadas para el autoconsumo, que es el principal destino que recibe la producción de la huerta. Se consumen en una amplia variedad de preparaciones gastronómicas, asegurando y permitiendo la soberanía alimentaria de una gran parte de la dieta de las familias *mapuche* que posee un huerto. Además, se tiene conocimiento de que su origen es limpio,

---

<sup>8</sup> *Phytotoma rara*. Aves que habita desde Atacama a Magallanes, se alimenta principalmente de hierbas, brotes y hojas; también de frutas y bayas.

ha sido regado con aguas puras y se constituye como un alimento sano. Las cosechas también son aprovechadas mediante la comercialización informal, en la ciudad de Cañete y Tirúa, o también a algunos compradores que llegan a los domicilios de las productoras y productores.



**Figura 1.5.** Canasto con cilantro recién cosechado, listo para ser comercializado. Ponotro, Tirúa, 7 de enero de 2016.

### **1.3.7. Rotación de cultivos**

Una vez cosechado un tablón, se establecen nuevos cultivos, para lo cual se realiza una rotación de cultivos, no repitiendo una especie en el mismo lugar para evitar enfermedades y plagas. La decisión de qué especie hortícola establecer a continuación, se basa en las necesidades de consumo del hogar.

En algunas ocasiones, se realiza una rotación en base a las características de la hortaliza que anteriormente se había sembrado. Por ejemplo, cuando se cultivan y se cosechan en un tablón hortalizas de hoja o fruto que van sobre la superficie del suelo, en la temporada siguiente se siembran hortalizas subterráneas, de esta forma se aprovechan de mejor manera los nutrientes del suelo. Asimismo, se tienen en cuenta las estaciones del año, observando las condiciones medio ambientales que indicarían desde el conocimiento local, en que época del año

se siembran los distintos tipos de hortalizas. Finalmente, algunas hortalizas de hoja, como lechuga, repollo, acelga y cilantro, se pueden cosechar dejando en los tablonces parte de ellas, debido a que tienen la característica de volver a brotar con el paso del tiempo, generando una nueva producción.

## 1.4. El guillatún, el mingaco<sup>9</sup> y su importancia para el desarrollo de los cultivos

La horticultura *mapuche*, además de su contexto económico, está muy relacionada con aspectos sociales, religiosos, económicos y políticos, que influyen en este tipo de prácticas. En cuanto a los aspectos religiosos y de la vida espiritual, el *guillatún*<sup>10</sup> tiene una estrecha relación no solamente con la huerta, sino con los cultivos en general, puesto que es una actividad ritual en donde se acude a dar gracias a la tierra y a *chawngenechen*<sup>11</sup> por la bonanza, la buena salud, los cultivos y todas las cosas que en general se han recibido. Junto con esto, también es la ocasión en donde la *machi* ruega y pide por la llegada de las lluvias, la prosperidad y bendiciones en los cultivos, que asegure el alimento y el bienestar de las personas en general.

El mingaco es la principal práctica social que históricamente ha desarrollado el pueblo *mapuche*, para fortalecer las relaciones entre los grupos familiares que componen una comunidad, además de permitir realizar prestaciones de ayuda para cumplir labores agrícolas, de recolección y otra índole. Esto también se aplica en la actualidad en los trabajos del campo, por ejemplo, en la siembra de chacras la gente se organiza y trata de sembrar los cultivos en el menor tiempo posible.

Por otro lado, en las siembras de la huerta se realizaba otro tipo de prestación de ayuda, en donde principalmente eran los miembros de un hogar *mapuche* los que trabajaban sin llamar a familiares de otros hogares de la comunidad. Probablemente eso se daba así, porque la cantidad de trabajo y dimensiones del cultivo no requerían la presencia de tantas personas. En la actualidad se

---

<sup>9</sup> Actividad social de los pueblos originarios, consiste en establecer trabajos colaborativos con elementos de celebración.

<sup>10</sup> Rito que permite la conexión con el mundo espiritual para pedir por el bienestar, fortalecer la unión de la comunidad o agradecer los beneficios recibidos.

<sup>11</sup> Dios supremo, ser supremo, en el sistema religioso mapuche.

puede observar esta última forma de trabajo, pero con el paso del tiempo el mingaco cada vez se ve más disminuido, debido a que los grupos familiares extendidos llamados *Lof*, paulatinamente se han desintegrado y no existen las relaciones de cercanía y confianza necesaria en los miembros de las comunidades actuales. Ambos elementos constituyen factores que son considerados de importancia por los horticultores, permitiendo tener buenos resultados en las cosechas en el caso del *guillatún*, y fomentando la unión familiar, junto con trabajos comunitarios en el caso del mingaco.

## 1.5. La observación de los astros, las estaciones y su influencia en la horticultura

Uno de los elementos más mencionados durante la investigación realizada fue la referencia a la observación de los astros (la luna y el sol) y la importante relación que guardan con los cultivos, además de la comprensión de las estaciones del año y los tipos de hortalizas que se desarrollan en cada una de ellas, todos saberes determinantes en los cultivos hortícolas de la zona.

Existe en las horticultoras/es *mapuche*, un total conocimiento de las estaciones climáticas del año y las variedades de hortalizas que pueden ser sembradas en ellas. Las cuatro estaciones tienen su nombre en *chedungun*<sup>12</sup> y un significado asociado (Marileo, 2009 en Milesi, 2013); el invierno es conocido como *pukemngen* (tiempo de las lluvias), la primavera es conocida como *pewungen* (tiempo de los brotes), el verano se conoce como *walung* (tiempo de abundancia y cosecha) y el otoño es conocido como *rimu* (tiempo de descanso). Si bien, existen estas palabras y significados para las estaciones del año dentro del *chedungun*, su utilización no se registró en el proceso investigativo. Si se evidenció la importancia de las distintas estaciones del año y su relación con los cultivos, al determinar las épocas de siembra y distintas variedades a utilizar.

Por otro lado, la observación del sol también tiene importancia, determinando muchos aspectos de la vida diaria *mapuche*. Prueba de ello, está en que se conoce que el sol sale por las mañanas desde el este (o *puelmapu*) para pasar a esconderse por la tarde en el mar (*lafkenmapu*). A partir de la observación en

---

12 Lengua mapuche, su traducción al español es "el hablar de la gente".

terreno, se pudo precisar que muchos tablones en las huertas son orientados en base a este tipo de referencias, priorizando que les llegue la mayor cantidad de sol posible durante el día.

El significativo uso de las distintas fases lunares en el desarrollo de la horticultura es de suma importancia para muchos horticultores y horticultoras *mapuche*. Este tipo de saber es considerado vital a la hora de hacer las siembras y trasplantes de almácigos, debido a que ordenan y aseguran el éxito de la actividad. Este conocimiento es traspasado de generación en generación, persistiendo hasta la actualidad, sin embargo, con el paso del tiempo y la introducción de nuevas técnicas de cultivo, esta noción basada en la observación del cielo y la luna, ha comenzado a debilitarse y a no ser utilizada por el total de horticultores del territorio. Se pudo constatar que no hay una utilización del *chedungun* para referirse al cielo (*wenu*) y la luna (*küyen*), pero si se reconocen como elementos que se relacionan con los cultivos. En cuanto a la identificación de los ciclos lunares, tampoco se evidencia la utilización de la lengua *mapuche*, pero a partir del proceso de investigación, se constató la existencia de dos formas de saber las distintas fechas de las fases lunares; una a partir de la observación de la luna durante la noche, y la otra, desde la observación de los calendarios que vienen con los ciclos lunares. A partir de esto queda en evidencia la utilización de conceptos y categorías astronómicas que responden a nociones más bien científicas del cosmos y los astros (Kurtner, 2003), las que probablemente se han incorporado a los saberes de los horticultores y horticultoras por efectos de la globalización cultural.

En cuanto a las fases lunares utilizadas dentro de la horticultura, se puede establecer el predominio de dos de ellas, la fase menguante y la fase creciente, ambas igual de importantes, pero aplicables en distintos usos y tipos de hortalizas. En la fase menguante se sabe que deben ser sembradas solamente hortalizas que van bajo el suelo, como zanahorias, papas, betarragas, rábanos, entre otros. Asimismo, existe la creencia que es la fase en que la tierra tiene más energía y toda la naturaleza tiene la fuerza necesaria para la vida, es por esto que muchas labores agrícolas se realizan bajo esta luna. También la luna menguante es utilizada para el trasplante de los almácigos, debido a que tienen más probabilidades de sobrevivir, por encontrarse con mayor fuerza la naturaleza.

Algo muy distinto es lo que ocurre con la fase de luna nueva y la fase de luna creciente, pues se atribuye a que en estas lunas se puede sembrar todas aquellas hortalizas que van sobre la tierra. El conocimiento dice que, en esa fase, tienen altas probabilidades de crecer fuertes y sanas. Para ello, se toma como referencia a la luna nueva o “luna perdida”, porque es el principio para la formación de la luna creciente. Es aquí cuando se siembran hortalizas de vaina como las arvejas, habas, porotos, lentejas, entre otros y también se siembran cereales como el trigo y el maíz, para que tomen por completo la luna creciente y se desarrollen bien.

Las hortalizas de hoja por su parte, pueden ser sembradas durante cualquiera de las dos fases descritas anteriormente, porque bajo ambas fases crecen favorablemente. El trasplante se debe realizar bajo creciente o menguante, teniendo en cuenta la luna en la cual se sembró, porque para poder trasplantar se debe hacer en la fase contraria.

Existe la creencia que, al no respetar las fases lunares para la siembra o el trasplante, provoca que las hortalizas y plantas en general, se suban y den semillas antes de alcanzar su total desarrollo, o no broten o bien se sequen. El respeto a este tipo de conocimiento, asegura el buen crecimiento y desarrollo de los cultivos en la huerta, siendo estos saberes una de las guías más importantes para las personas que participaron de esta investigación.

## **1.6. La influencia de las enfermedades y el ciclo menstrual en el manejo hortícola**

Otro tipo de conocimiento importante, es el que se refiere a la influencia de las enfermedades y el ciclo menstrual en las labores de manejo hortícola. Las mujeres horticultoras indican que existe una fuerte influencia del ciclo menstrual, debido a que por encontrarse indispuestas causan daños a las hortalizas y vegetales, hasta el punto de matarlas, siendo recomendable no realizar algún tipo de labor que requiera un contacto con las plantas. Junto con ello, existe la creencia de que las plantas en general, se ven afectadas por la salud y también por el estado anímico de las personas que realizan la labor, debido a la consideración de que también son seres vivos y que pueden verse afectados por las distintas afecciones que el ser humano pueda padecer.

## 1.7. La relación y significado de la tierra para los horticultores *mapuche*

Se logró apreciar que la tierra tiene un valor y significado especial relacionado con su sistema religioso. Para el pueblo *mapuche*, la tierra es uno de los pilares fundamentales de su cosmovisión, debido a que su origen se encuentra estrechamente relacionado a ella (Grebe, 2000). El trabajo en la tierra es una forma de reproducir sus conocimientos, además de conectarse con sus antepasados y saberes tradicionales, mediante el trabajo de las huertas, criando animales, cultivando en las chacras o recolectando en los bosques. Esta estrecha relación se intensifica aún más en las últimas décadas, debido a los procesos de recuperación de tierras, que permiten al pueblo *mapuche* reivindicar tanto sus demandas sociales, históricas y políticas, como también este vínculo que les permite identificarse en el contexto actual (Saavedra, 2002). A partir de todo lo anterior, se retoma la noción de la "*ñukemapu*" o madre tierra, estableciéndose una relación de filiación con la tierra, guardando un trato cercano que lleva a una dependencia e interacción constante con ella. Este modo de identificación<sup>13</sup> con la tierra, está dado por creencias de tipo animista<sup>14</sup>, en que se le otorga un espíritu, disposiciones y atributos sociales a la naturaleza (en este caso la tierra), además de ver que todo lo existente entre lo humano (lo *mapuche*) y lo no humano (la tierra), se produce en términos de una relación constante y dinámica. Lo anteriormente descrito es respaldado por uno de los entrevistados, quien señala lo siguiente:

*"... siempre he estado convencido de que igual me he venido traspasando de generaciones pasadas, de la importancia que tiene la tierra para nosotros, o sea nuestro nombre lo dice, cuando nos identificamos como mapuche. Al vivir en la tierra, en el campo como campesino, entonces ahí uno se da cuenta, la importancia... empezando por darte alimento. Ella se llama ñukemapu porque, verdaderamente te da el alimento; si eso claro en la ciudad no se da cuenta, pero cuando uno está viviendo acá, sabes que sí. Siembras porotos, te da poroto... siembras arveja, siembras papas,*

---

<sup>13</sup> Definen las fronteras entre el propio ser y la otredad, los que se dividen en tres formas diferentes; sistema totémico, analógico, animista y naturalista (Descola, 2001).

<sup>14</sup> Conocimiento cultural que atribuye a todos los seres, objetos y fenómenos de la naturaleza un alma o principio vital.



*trigo... la semilla que le echas a la tierra te da. Entonces ahí uno se da cuenta, cuando plantas una semilla... esa es la manera más rápida, más fácil y concreta de darse cuenta que la tierra tiene vida y fuerza. La semilla que le coloques germina po y crece y sigue creciendo. Si tú la dejas, sigue creciendo po y después te da fruto, te da nuevas semillas.”*  
(Hombre, 37 años. Entrevista, 9 de enero de 2016).

En cuanto a la relación existente con la tierra, constantemente los horticultores/ras *mapuche* hablaron del dar y recibir de ella, lo que se traduce en un modo de relación<sup>15</sup> basado en la reciprocidad, tomando como eje un principio de equivalencia entre ellos y la tierra (*ñukemapu*), donde la cantidad de intercambios energéticos entre unos y otros deben ser equilibrados, de manera de devolver lo utilizado a lo no humano (tierra), concluyendo en un principio de retroalimentación energética que permite el bienestar y el equilibrio general del cosmos. Junto a lo anterior, también se puede evidenciar un modo de relación de protección hacia la tierra, donde la *ñukemapu* se percibe con un cierto grado de dependencia hacia ella, como también desde ella hacia las horticultoras/res *mapuche*, generando vínculos de tipo recíprocos y utilitarios.

Por último, se puede reconocer la existencia de un esquema metonímico<sup>16</sup> de categorización<sup>17</sup>, cuando se utiliza la memoria y la lengua *mapuche* (*chedungun*), para referirse a la tierra como *ñukemapu*, lo que es articulado desde el apego a una cosmovisión y sistema de creencias, siendo la tierra para los horticultores *mapuche* un espacio vital donde existe vínculos espirituales, afectivos y de filiación. Esto dista mucho de una percepción occidental de la “tierra”, que deriva de concepciones científicas y técnicas, sin una base en una religiosidad o creencias.

---

15 Esquemas de interacción que reflejan la variedad de estilos y de valores que se encuentran en la praxis social, reflejando identidades y formas de relación a la hora de entrar en contacto con la naturaleza (Descola, 2001).

16 Es un esquema que clasifica por propiedades o por usos de la naturaleza, de acuerdo a una relación de continuidad en el espacio o por una relación de continuidad temporal, entre el que categoriza y lo categorizado (Descola, 2001).

17 Es la forma de objetivación o clasificación en categorías estables, sociales y culturalmente reconocidas, que no solo denotan elementos lingüísticos y taxonómicos; sino que también pueden describir espíritus, plantas y animales que cuentan con conciencia reflexiva e intencionalidad, cuando el caso así lo permite (Descola, 2001).

## 1.8. Caracterización de la relación entre horticultoras *mapuche* y los cultivos de sus huertas

Se pudo distinguir una serie de situaciones que denotan, en gran medida, un vínculo de apego entre las horticultoras *mapuche* y las distintas variedades de flores, plantas y hortalizas presentes en su huerta. Todas las horticultoras declararon que mantienen una constante comunicación con sus plantas, árboles y hortalizas, lo que ocurre a lo largo de toda su relación con la huerta. Las mujeres consideran a las especies de la huerta como seres vivos que sienten, escuchan, tienen sentimientos y además dan respuestas, a su manera. También existe la creencia que, si se mantienen conversaciones con las plantas y árboles, estos crecerán con más fuerza y mejores características; se procura no decirles cosas malas para que no se sequen. La comunicación con las plantas no sería algo nuevo, sino que también sería un elemento heredado de sus madres que son las encargadas de traspasar el conocimiento hortícola.

Dentro de estas formas de relación que tienen las mujeres *mapuche* con las plantas de la huerta, nuevamente se puede reconocer la utilización de un esquema metonímico de categorización. Primero, al clasificar y nombrar principalmente a especies nativas como plantas medicinales y árboles, basándose en el *chedungun* y en un apego riguroso a las creencias *mapuche* (sistema etno taxonómico), lo cual no se aplica a especies foráneas, puesto que provienen de una cultura y sistema taxonómico diferentes. Una segunda categorización, se da al clasificar por propiedades o por usos a las hortalizas y plantas aromáticas, específicamente por su función al satisfacer las necesidades de alimentación y también para la comercialización.

Por otra parte, el sistema de clasificación metafórico<sup>18</sup> ofrece elementos que permiten entender aún más el apego que sienten las mujeres con sus plantas. Se distingue que las plantas de la huerta son consideradas como hijas, de las que hay que cuidar, alimentar y estar pendiente, estableciendo de esta manera una clasificación por analogía con los seres humanos y especialmente con sus hijos.

Desde esta estrecha relación entre las mujeres y las distintas plantas que existen en su huerto, se comienza a desentrañar un modo de identificación

---

<sup>18</sup> Esquema de categorización que clasifica por semejanza morfológica, analogía o por una matriz de rasgos contrastables (Descola, 2001).

animista, que al parecer ha sufrido algunos cambios con el paso del tiempo, producto de los efectos adoptados por la globalización económica y cultural, pero que está muy relacionado con elementos de la cosmovisión *mapuche*. Se puede argumentar la existencia de este modo de identificación animista, a través de la relación que existe con los espíritus presentes en la naturaleza, la que se construye a partir de episodios rituales, donde se les solicita a los *ngen*<sup>19</sup> permisos para realizar distintos tipos de actividades, que en este contexto, aparecen en el momento que las mujeres le solicitan permiso a la tierra y a los *ngen* (Grebe,1993), para poder cortar o arrancar algo desde su huerta. Así lo cuentan acerca de este ritual dos de las entrevistadas:

*“Cuando tengo que cortarlas, yo igual le pido permiso a la plantita. Porque ellas son dueñas de eso y a mí no me gustaría que vinieran y me sacaron un dedo porque se le va a hacer remedio a un niño. Yo con eso me sentiría mal. Entonces mi abuelita me decía, cuando usted vaya a sacar un remedio, usted va a llegar y le va a decir plantita... plantita mire, deme un ganchito de esto para sanar esta enfermedad, por favor deme permiso.” (Mujer, 45 años. Entrevista, 22 de enero de 2016).*

Además, se puede inferir la presencia de una diferenciación entre plantas medicinales y hortalizas. Si bien ambas conviven en la huerta, al parecer existe un trato diferente entre una y otra, puesto que ambas tienen un origen, una utilización cultural y satisfacen necesidades distintas, que repercuten en el modo de relación e identificación que existe sobre ellas. Las plantas medicinales tienen su origen en la recolección y en la relación directa entre el pueblo *mapuche*, el bosque y la huerta, son muy valoradas por su uso en la medicina tradicional *mapuche*, ya que proveen de *lawen* o remedio, condicionando la tenencia y recolección de este tipo de plantas, manteniendo así, una valoración y relación hacia ella que es guiada por sus principios sociales y culturales. Por otra parte, las hortalizas tienen en su gran mayoría un origen foráneo, integrándose dentro de los cultivos mediante un proceso de apropiación, siendo utilizadas para satisfacer las necesidades de alimentación *mapuche*, pasando por un uso que implica su manipulación y procesamiento mediante la elaboración de alimentos en la cocina, la que se ha ido modificando con la incorporación de nuevas técnicas y recetas provenientes de tradiciones

---

<sup>19</sup> Espíritus de la naturaleza, presentes en las creencias religiosas mapuche.

occidentales (europeas y chilenas), que permiten el aprovechamiento total de este tipo de alimentos. Asimismo, en la actualidad están muy relacionadas con el proceso de comercialización y generación de ingresos, lo que, por otra parte, lleva consigo la transformación de muchos de los principios sociales y culturales que regulan su aprovechamiento, interiorizando consideraciones materialistas (entre ellas, valor monetario) que en algunos casos se siguen asociando a consideraciones de orden espiritual.

Por último, la forma que tienen las mujeres para interactuar con sus plantas, presenta cimios en un modo de relación basado en la reciprocidad, fundamentado en un principio de total equivalencia entre la mujer *mapuche* y las hortalizas, donde hay un intercambio de energías que debe ser equilibrado, de manera de establecer un protocolo de dar, para luego recibir y viceversa. Esto busca mantener el bienestar de ambas partes y el equilibrio general con la tierra que las sostiene. También se puede establecer la existencia de un trato basado en un modo de relación tendiente a la protección, donde se percibe la dependencia de las plantas ante el ser humano, a través de los cuidados y manejos que realizan las mujeres. Este cuidado procede también por parte de las mujeres hacia las plantas, debido a que las necesitan para su alimentación, terminando en el establecimiento de vínculos recíprocos y utilitarios.

## 1.9. Conclusiones y sugerencias

La actividad hortícola *mapuche* cuenta con un valioso marco de conocimientos y prácticas históricas y culturales, que, si bien han sufrido múltiples adaptaciones e innovaciones, continúa vigente satisfaciendo las necesidades básicas del hogar *mapuche*. Se distinguen dos tipos de huertas según sus características más relevantes, una huerta con una gran diversidad de especies y otra con una baja diversidad de especies. Ambas con elementos que denotan los procesos históricos, sociales y culturales que ha afrontado este pueblo originario, generando, de esta manera, adaptaciones técnicas y prácticas en la horticultura actual. Lo anterior quedó en evidencia, al ver que algunas prácticas hortícolas han comenzado a debilitarse y a desaparecer como consecuencia de esta adaptación. Este es el caso de las rotaciones entre corrales y huertas, que ha desaparecido por falta de animales y escasez de tierras, como también la utilización de insumos locales para fertilizar las huertas, reemplazados por productos agroquímicos.

Igualmente, se puede afirmar que la huerta se encuentra fuertemente ligada al mundo femenino, presentándose una serie de conocimientos y prácticas que son traspasados de madres a hijas, siendo tal la relevancia de esta actividad y espacio, que se encuentra presente en todas las etapas de la vida femenina *mapuche*, cumpliendo un rol importante en su formación como mujeres y también permitiéndoles la sobrevivencia e independencia. Se evidenció asimismo la división del trabajo en la huerta *mapuche*, describiéndose la participación masculina en las primeras etapas de su establecimiento.

Existe un vasto conocimiento, traspasado de generación en generación, que determina las actividades en la huerta; un ejemplo de ello es la utilización de los astros y las estaciones del año, considerados de vital importancia por los horticultores *mapuche*, ya que les indican qué sembrar y cuándo hacerlo. Otro factor de importancia fue que la cosmovisión y religiosidad *mapuche* son condicionantes de las percepciones y relaciones que los horticultores/as desarrollan con el entorno y la naturaleza, siendo uno de los pilares que pueden ayudar a construir su identidad cultural dentro de este contexto, además de ser determinantes en las prácticas hortícolas. Con lo anterior, queda claro que los horticultores/ras se conciben a sí mismos ligados a la naturaleza, en una relación de equilibrio y armonía, visión que se liga a las perspectivas de la ecología simbólica (Descola, 2001), la que plantea la superación de la connotación de “entorno pasivo” que se le asigna a la naturaleza, comprendiendo para este caso la forma en que el pueblo *mapuchese* desenvuelve con ella y también con la horticultura, gracias al acercamiento a fenómenos socioculturales, elementos de su cosmovisión y las formas de categorización que se les otorgan. Con esto queda de manifiesto que las concepciones existentes se construyen desde una base social, la que da cuenta de una relación directa con el contexto histórico y cultural actual en que viven.

El conocimiento hortícola *mapuche* se constituye como un conjunto de saberes prácticos, que permiten entender y dar respuesta a sus necesidades como también generar interacciones con la naturaleza para establecer sus cultivos, asegurando, de esta forma, su sobrevivencia. Además, se comprobó que la horticultura es mucho más que cultivos y huertas, que es un elemento que va más allá de lo económico y lo técnico agrícola, presentando dimensiones culturales y sociales que deben ser consideradas al interactuar con esta realidad.

El apego a la naturaleza, los rituales como el *guillatún*, las prestaciones de ayuda en los mingacos, la percepción sobre las plantas, son elementos culturales que deben ser resguardados, protegidos y difundidos, debido a que permiten llevar a cabo un proceso de identificación con la cultura a quienes practican esta actividad. Además, se trata de condiciones que permiten la vinculación con su territorio y antepasados, elementos que son vitales para el pueblo *mapuche* en la actualidad. Estos saberes y percepciones deben ser tomadas en cuenta y puestas en valor por todo proyecto o programa que se intente relacionar con el área hortícola, puesto que son elementos que guían la interacción de los horticultores/as *mapuche* con la naturaleza, permitiendo el reconocimiento de su pasado y las prácticas traspasadas por generaciones.

## Literatura consultada

- Baraona, R. 1987. Conocimiento campesino y sujeto social campesino. *Revista Mexicana de Sociología* 49(1):167-190.
- Bengoa, J. 2007. Historia de los antiguos mapuches del sur: desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín: siglos XVI y XVII. Editorial Catalonia, Santiago, Chile.
- Boccaro, G. 2007. Los vencedores: historia del pueblo mapuche en la época colonial. Editorial Ocho Libros, Santiago, Chile.
- Chehuaicura, N., Thomet, M., y Pérez, I. 2010. Identificación de criterios utilizados por especialistas tradicionales en la adaptación de la biodiversidad local en comunidades mapuche, región de la Araucanía (Chile). En ISDA 2010, Cirad-Inra-SupAgro, Montpellier, Francia.
- Descola, P. 2001. Construyendo naturalezas. Ecología simbólica y práctica. En Philippe Descola y Gísli Pálsson (coords.). *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*, Editorial Siglo XXI, México D.F, México: 101-123.
- Descola P. y Pálsson G. 2001. Introducción. En *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*, Editorial Siglo XXI, México D.F, México: 11-33.
- Faron, L.C.1969. Los Mapuche, su estructura social. Instituto Indigenista Interamericano, Departamento de Antropología, Ciudad de México, México.
- Grebe, M. 1993. El subsistema de los ngen la religiosidad mapuche. *Revista Chilena de Antropología*. Vol. (Nº12): 45-64.
- Grebe, M. 2000. *Culturas indígenas de Chile: Un estudio preliminar*.2a. ed. Pehuén, Santiago. Chile.
- Espinoza, J.A.G., y González, G.G. 2006. Saberes tradicionales agrícolas indígenas y campesinos: rescate, sistematización e incorporación a la IEAS. *Ra Ximhai* 2(1):97-126.



- Inostroza I. 1986. La agricultura en las comunidades mapuches de Chile 1850-1890. Universidad Católica de Temuco. Cultura, Hombre y Sociedad. Vol. (Nº3), Nº2, 295-313.
- Inostroza I. 1988. Aspectos tecnológicos de la agricultura en la región araucana 1750-1850. Boletín Nº 3. Museo Regional de la Araucanía, Temuco, Chile.
- Kutner, M.L. 2003. Astronomy: A physical perspective. Cambridge University Press, Cambridge, United Kingdom.
- Luna, L. 2007. Un mundo entre dos mundos: las relaciones entre el pueblo mapuche y el estado chileno desde la perspectiva del desarrollo y de los cambios socioculturales. Pontificia Universidad Católica de Chile, Sede Villarrica, Chile.
- Méndez Cegarra, A. 1986. Notas conceptuales sobre: modo de vida, calidad de vida, nivel de vida, género y estilo de vida. Caracas, Venezuela. Economía y Ciencias Sociales XXV (1):93-103.
- Milesi García, L.B. 2013. We tripantu: territorialidad y agregación social mapuche. Estudio del caso del Valle de Elicura. Tesis de magister. Master Interuniversitario en Antropología de Iberoamérica. Universidad de Salamanca, Salamanca, España.
- Mora Delgado, J. 2008. Persistencia, conocimiento local y estrategias de vida en sociedades campesinas. Revista de Estudios Sociales (Nº.29):122-133.
- Oyarce, A.M., y Pedrero, M. 2010. Perfil epidemiológico básico de la población mapuche residente en la Provincia de Arauco. Serie Situación de Salud de los Pueblos Indígenas de Chile Nº7, Ministerio de Salud. Santiago, Chile.
- Puig Díaz, R. 2006. El Estudio de Casos en la Investigación Cualitativa y su utilidad en la Educación. Biblioteca Virtual Universidad del Turabo [en línea] Disponible en [http://bibliotecavirtualut.suagm.edu/Publicaciones\\_profesores/Rosita%20Puig/El%20Estudio%20de%20Casos%20en%20la%20Investigaci%C3%B3n%20Cualitativa.pdf](http://bibliotecavirtualut.suagm.edu/Publicaciones_profesores/Rosita%20Puig/El%20Estudio%20de%20Casos%20en%20la%20Investigaci%C3%B3n%20Cualitativa.pdf). (Consultado el 8/6/2016).
- Quintriqueo M., S. Quilaqueo R., D., y Torres, H. 2014. Contribución para la enseñanza de las ciencias naturales: saber mapuche y escolar. Educação e Pesquisa 40(4):965-982.

Rosenbluth, C. 2010. La mujer en la sociedad mapuche/Siglos XVI a XIX. LOM, Santiago, Chile.

Saavedra, A. 2002. Los Mapuche en la sociedad chilena actual. LOM, Santiago, Chile.